

Las unciones

La unción de la pecadora Lc 7, 36-50	La unción de una mujer en Betania Mc 14, 3-9 [Mt 26, 6-13]	La unción de María en Betania Jn 12, 1-8
	¹ Faltaban dos días para la Pascua y para la fiesta de los Ázimos...	¹ Seis días antes de la Pascua
³⁶ Un fariseo le rogó que comiera con él. y entrando en la casa del fariseo,	³ Estando él en Betania en casa de Simón el leproso,	llegó Jesús a Betania, donde estaba Lázaro, a quien Jesús resucitó de entre los muertos.
se sentó <i>a la mesa</i> .	sentado a la mesa,	² Allà le hicieron allí una cena. Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con él.
³⁷ Y he aquí, había en la ciudad una mujer que era pecadora, καὶ ἰδοὺ γυνὴ ἥτις ἦν ἐν τῇ πόλει ἁμαρτωλός,	vino una mujer ἦλθεν γυνή	³ Entonces María οὖν Μαριὰμ
y cuando se enteró de que Jesús estaba sentado a la mesa en casa del fariseo,		
trajo un frasco de alabastro con perfume. κομίσασα ἀλάβαστρον μύρου	con un frasco de alabastro de perfume muy costoso de nardo puro. ἔχουσα ἀλάβαστρον μύρου νάρδου πιστικῆς πολυτελοῦς,	tomando una libra de perfume de nardo puro que costaba mucho, λαβοῦσα λίτραν μύρου νάρδου πιστικῆς πολυτίμου
³⁸ Y estando detrás de Jesús, a sus pies, llorando,		
	Y quebrando el frasco de alabastro,	

<p align="center">La unción de la pecadora Lc 7, 36-50</p>	<p align="center">La unción de una mujer en Betania Mc 14, 3-9 [Mt 26, 6-13]</p>	<p align="center">La unción de María en Betania Jn 12, 1-8</p>
<p>comenzó a mojar los pies de él con sus lágrimas, τοῖς δάκρυσιν ἤρξατο βρέχειν τοὺς πόδας αὐτοῦ</p>	<p>lo derramó sobre la cabeza de Jesús. κατέχευεν αὐτοῦ τῆς κεφαλῆς</p>	<p>ungió los pies de Jesús, ἤλειψεν τοὺς πόδας τοῦ Ἰησοῦ</p>
<p>y los secaba con los cabellos de su cabeza, καὶ ταῖς θριξίν τῆς κεφαλῆς αὐτῆς ἐξέμασεν</p>		<p>y secó con sus cabellos los pies de él, καὶ ἐξέμαξεν ταῖς θριξίν αὐτῆς τοὺς πόδας αὐτοῦ</p>
<p>Y le besaba los pies</p>		
<p>y los ungía con el perfume. καὶ ἤλειψεν τῷ μύρῳ.</p>		
		<p>y la casa se llenó con la fragancia del perfume. ἡ δὲ οἰκία ἐπληρώθη ἐκ τῆς ὀσμῆς τοῦ μύρου</p>
<p>³⁹ Al ver esto el fariseo que le había invitado a comer, se dijo a sí mismo:</p>	<p>⁸ Los discípulos [Algunos], al verlo, se decían indignados:</p>	<p>⁴ Uno de sus discípulos, Judas Iscariote, el que estaba por entregarle, dijo:</p>
<p>Si éste fuera un profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que le está tocando, que es una pecadora.</p>	<p>¿Para qué se ha hecho este desperdicio de perfume? ⁹ Porque podría haberse vendido este perfume por más de trescientos denarios y haberse dado a los pobres. (Y murmuraban contra ella.)</p>	<p>⁵ ¿Por qué no se vendió este perfume por trescientos denarios y se dio a los pobres?</p>

<p align="center">La unción de la pecadora Lc 7, 36-50</p>	<p align="center">La unción de una mujer en Betania Mc 14, 3-9 [Mt 26, 6-13]</p>	<p align="center">La unción de María en Betania Jn 12, 1-8</p>
		<p>⁶ Pero dijo esto, no porque le importaban los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo la bolsa a su cargo sustraía de lo que se echaba en ella.</p>
<p>40 Entonces, respondiendo Jesús le dijo:</p>	<p>10 Pero Jesús dijo:</p>	<p>⁷ Jesús dijo:</p>
<p>Simón, tengo algo que decirte...</p>	<p>Dejadla; ¿por qué la molestáis? Buena obra ha hecho conmigo.</p> <p>11 Porque siempre tenéis a los pobres con vosotros, y cuando queréis les podéis hacer bien; pero a mí no siempre me tenéis.</p>	<p>Déjala. Para el día de mi sepultura ha guardado esto.</p> <p>⁸ Porque a los pobres siempre los tenéis con vosotros, pero a mí, no siempre me tendréis.</p>
	<p>12 Ella ha hecho lo que podía, porque se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura</p>	
	<p>13 Y en verdad os digo: Dondequiera que el evangelio se predique en el mundo entero, también se hablará de lo que ésta ha hecho, para memoria suya.</p>	

Publicanos pecadores y prostitutas

τελώναι ἁμαρτωλοὶ πόρναι

La *Nueva Biblia Española* traduce a veces ἁμαρτωλοὶ por “*descreídos*”, según nota a Mt 9, 10: “en boca de los fariseos designaba la gente irreligiosa que no seguía su interpretación de la Ley”

Y generalmente traduce τελώναι por “*recaudadores*” y alguna vez πόρναι por “*malas mujeres*”.

- Mt 21,31 Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera para entrar en el Reino de Dios
Ἄμην λέγω ὑμῖν ὅτι οἱ τελώναι καὶ αἱ πόρναι προάγουσιν ὑμᾶς εἰς τὴν βασιλείαν τοῦ θεοῦ.
- Mt 21, 32 Porque Juan vino a vosotros en el camino de justicia, y no le creísteis; pero los publicanos y las prostitutas le creyeron.
ἦλθεν γὰρ Ἰωάννης πρὸς ὑμᾶς ἐν ὁδῷ δικαιοσύνης, καὶ οὐκ ἐπιστεύσατε αὐτῷ, οἱ δὲ τελώναι καὶ αἱ πόρναι ἐπίστευσαν αὐτῷ.
- Lc 7,34 ¡Vaya un hombre comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores
Ἴδου ἄνθρωπος φάγος καὶ οἰνοπότης, φίλος τελωνῶν καὶ ἁμαρτωλῶν.
- Lc 7, 37 καὶ ἰδοὺ γυνὴ ἣτις ἦν ἐν τῇ πόλει ἁμαρτωλός,
- Lc 7, 39 Este, si fuera profeta, sabría quién es y qué clase de mujer la que lo está tocando: una pecadora
Οὗτος εἰ ἦν προφήτης, ἐγίνωσκει ἂν τίς καὶ ποταπὴ ἡ γυνὴ ἣτις ἅπτεται αὐτοῦ, ὅτι ἁμαρτωλός ἐστιν
- Lc 15, 30 que se ha comido tus bienes con prostitutas
ὁ καταφαγὼν σου τὸν βίον μετὰ πορνῶν ἦλθεν

- Mc 2, 15 Muchos publicanos y pecadores se sentaron a la mesa con Jesús y con sus discípulos
καὶ πολλοὶ τελῶναι καὶ ἁμαρτωλοὶ συνανέκειντο τῷ Ἰησοῦ καὶ τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ
- Mc 2, 16 al ver que comía con pecadores y publicanos
ιδόντες ὅτι ἐσθίει μετὰ τῶν ἁμαρτωλῶν καὶ τελωνῶν
- Mc 2, 17 No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores
οὐκ ἦλθον καλέσαι δικαίους ἀλλὰ ἁμαρτωλούς.

Ver también
[Gente de mal vivir](#)

La mujer de Lc 7

El contexto inmediatamente anterior. cfr v.34: "Ha venido el Hijo del hombre que come y bebe, y decís: Aquí tenéis un comilón y un bebedor, amigo de publicanos y pecadores

El evangelista, tanto en su propia descripción (v. 37) como en boca del fariseo (v. 39), la describe como "pecadora" (ὅτι ἁμαρτωλός ἐστιν), palabra que tiene varias connotaciones en el Nuevo Testamento. ¿Una mujer casada con un marginado (un publicano, por ejemplo)?, ¿Una prostituta?

A favor de que era "prostituta":

- La expresión del evangelista: “*conocida en la ciudad como pecadora*” (ἤτις ἦν ἐν τῇ πόλει ἀμαρτωλός)
- Aparentemente, la mujer lleva el cabello suelto:
 - sólo las prostitutas se soltaban el pelo en público
 - soltarle el cabello era asimismo un modo de deshorrar a una supuesta mujer adúltera. Cfr Nm 5, 18
 - una buena judía no permitía que nadie, salvo su marido, la viera con el cabello suelto
 - desatárselo en público otorgaba al marido el derecho a un divorcio obligatorio
- siempre se ha asumido que los pecados de la "mujer pecadora" estaban relacionados con su sexualidad

La mujer ha venido a pedir misericordia por los pecados de su vida pasada, mostrando señales de arrepentimiento y gratitud (aunque para ello viole los códigos rabínicos de conducta decorosa e infrinja asimismo las leyes de lo puro e impuro)

No hay razones para identificar a esta mujer, pecadora sin nombre, con María Magdalena (citada ya a continuación en Lc 8,2) y su identificación con María la hermana de Marta (Lc 10,38,42) está absolutamente excluida

Hemos de agradecer al evangelista Lucas que, a regañadientes, nos haya conservado (8, 1-3) la noticia sobre las mujeres que “*seguían a Jesús desde Galilea*” (23, 55). Y digo “*a regañadientes*” porque se siente obligado a relacionarlas con “*los espíritus malignos*” (ἀπὸ πνευμάτων πονηρῶν) y, en el caso concreto de María Magdalena, con “*los siete demonios*” (δαίμόνια ἑπτὰ)..

Es cierto que en el evangelio de Lucas se mantienen bien diferenciadas las tres mujeres: la pecadora de Lc 7, 37; María, la hermana de Marta, de Lc 10, 39, y María Magdalena de Lc 8,2 i 24,10. Pero, con “*los siete demonios*”, abría unos caminos que conducirían a la basílica de San Clemente de Roma, donde el viernes posterior a la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz (14 de septiembre), muy posiblemente del año 591, el Papa Gregorio el Magno, en su homilía XXXIII sobre el evangelio de Lucas, identificaba, en una misma mujer, la pecadora de Lucas, la María de Betania de Jn 12, 3 y a la María Magdalena de Lc 8, 2. Y en su sermón del jueves de la semana de Pascua, sobre Jn 20, 11-18 (aparición de Jesús a María Magdalena), pronunciado en la basílica de San Juan de Letrán, volvía a identificarla con la que “*había sido una pecadora pública*”.